Antonia Santos se creyó dispuesta para entregar su alma a Dios.

IV.

EL SUPLICIO.

Eran las ocho de la manaña del dia siguiente al que empezaron los sucesos referidos. En medio de la plaza de la ciudad se habia colocado un banquillo. Varios soldados, conversando i riendo, custodiaban el terrible asiento.

Se oyó de pronto un redoble de tambor, i salió Antonia Santos de su prision en medio de muchos soldados. Su confesor la acompañaba, llevando un crucifijo en la mano. Antonia vestia un severo traje negro e iba adornada con sus mejores joyas. Un pueblo numeroso la contemplaba con respeto i dolor, todos sufrian, todos lloraban al ver aquella mujer: hermosa i jóven aun, morir prematura i horriblemente.

Al salir de la cárcel, volvió Antonia Santos su vista al balcon de la casa de gobierno. Allí, rodeado de sus sicarios, estaba Forminaya mirando a la martyr granadina. Antonia le miró con tristeza, como perdonándole su crueldad. Al ver Forminaya esa mirada de misericordia, entróse precipitadamente. Al llegar al banquillo, i elevando la voz: « Amigos, compatriotas mios, esclamó, dirijiéndose a los hombres que la rodeaban, suplico a Uds. salgan de la plaza, dejando solo a las mujeres. No desoigan Uds. la súplica de una infeliz que va a morir. »

Los hombres se comunicaron unos a otros la órden de la señora Santos. Poco rato despues solo quedaban en la plaza las mujeres i los verdugos. Entónces dirijiéndose Antonia a las primeras, les dijo: « Acérquense Uds., amigas mias. » Se aproximaron algunas. Antonia se quitó las joyas i las distribuyó entre las mujeres que la rodeaban. Luego hizo que se retiraran.

Sentóse despues en el banquillo, i por una precaucion de sublime pudor, se amarro un pañuelo juncto a los piés, temiendo que en las convulsiones de la agonía, el viento levantase su vestido. En seguida gritó « estoi pronta, » con voz tan fuerte que resonó hasta en la casa del gobernador. Los verdugos tambien estaban prontos. Oyóse una esplosion terrible, una espesa nube cubrió por breves instantes a la victima i a sus verdugos; i pasado el estruendo, el humo, el terror, vióse únicamente sobre el polvo de la plaza un cuerpo despedazado. El alma de Antonia Santos habia volado al cielo, donde la aguardaban las de Policarpa Salavarrieta i de madama Rolland !...

Algunos parientes i amigos de Antonía recojieron su cadáver i la enterraron en el cementerio de la ciudad.

SILVERIA ESPINOSA DE RENDON.

Nueva-Granada o Estados-Unidos de Colombia, como hoi se llama ese país, es la república sud-americana en que las señoras se consagran con mas ahinco al estudio de la literatura i de la poesía. La patria de los eminentes poetas Arboleda, Caro, Fernández Madrid, Cárrasquilla, Madiedo, etc., etc., lo es tambien de distinguidas poetisas. A este respecto,

Chile, con su ilustracion, con sus mil escuelas gratuitas i sus cien colejios, quieda mui atras comparado con aquella república hermana, o con cualquiera otra de las del Pacífico. Sino, ¿cuales son las señoras que entre nosotros se dedican a estos estudios con provecho i que pueden llevar con justicia el nombre de *poetisas?* Despues de nuestra inolvidable doña Mercedes Marin de Solar, honra del país que la vió nacer, no conocemos otra que la señora Orrego de Uribe; pues una o dos mas que hacen versos mediocres, no debian, a nuestro juicio, aparecer entre las poetisas.

Lo contrario sucede en las demas repúblicas sudamericanas. En Bogota, por ejemplo, capital de Nueva-Granada, hai por lo ménos una treintena de señoras que cultivan el bello arte de la poesía, i que dan a luz de vez en cuando, en los periódicos i revistas del país, sus magníficas producciones.

En Chile, desde la filípica de Sarmiento han brotado escelentes poetas; pero poetisas no tenemos sino una o dos. I esto que la poesía, a nuestro entender, se hizo mas para la mujer que para el hombre; pues aquella, dotada de una sensibilidad esquisita, se inspira i exalta mas facilmente. Por esto plugo a los dioses del Olimpo que las musas fueran del sexo bello. Una mujer, Safo, ha sido tambien el mas célebre poeta que han tenido los siglos. ¿Cuantas *décimas musas* no han existido en los países que han cultivado la poesía?

Pero digamos algo de la señora Espinosa de Rendon. Esta célebre poetisa nació en Bogotá en la tercera década del presente siglo. Sus primeras composiciones poéticas aparecieron en el *Parnaso Granadino*. Desde aquella época ha colaborado en varios

periódicos nacionales i estranjeros, mereciendo, por la fama de que goza entre los literatos españoles, que los redactores del *Eco Hispano-americano* le confiasen la eleccion de la pieza dramática que debia figurar en la coleccion del Teatro español i americano.

Ademas de la multitud de poesías con que esta literata ha enriquecido los periódicos, publicó un folleto, en 1850, que lleva por título: *Lágrimas i recuerdos*. Tiene escritas varias composiciones traducidas del italiano, una novela i una obra en prosa i verso sobre la *Educacion de las jóvenes*. En diversas épocas ha publicado artículos de costumbres, de literatura i de moral. En el *Correo de Ultramar* publicó un juicio critico de sus poesías el señor don José María Torres Caicedo, ventajosamente conocido entre nosotros por sus trabajos literarios.

Ultimamente (1870), la *Guirnalda literaria* ha publicado diez de las mejores composiciones de esta señora, las cuales llevan los siguientes epígrafes: *Vivir; O la cruz o la muerte; Bolívar; A una rosa marchita; Meditacion; Una corona i unas flores; Al pié de los altares; Una palabra de amistad; A nuestra madre María; Por qué me miras, anciano?* De buena gana insertariamos en este opúsculo alguna de esas bellas composiciones; pero las cortas dimensiones que debemos daracada una de estas biografías, no nos permite hacerlo. Reproduciremos, sin embargo, las cinco estrófas siguientes de la última composicion, que es una de las mejores.

¿POR QUÉ ME MIRAS ANCIO?

— Te miro, porque es bella
Tu cándida inocencia,
Mas pura que la esencia,
Oh niña! del jazmin.
Te miro, cual mirara,
Anjélica vision,
Radiante aparicion
De alado serafin.

Te miro, porque calman
Tus lánguidas miradas
Del pecho envenenadas
Dolencias mil i mil;
I siento poco a poco.
Ceder mi cruda pena
Al ver, ai! tan serena
Tu frente de marfil.

Te miro, porque es grato
A un pecho anciano i yermo,
I lánguido i enfermo,
Sin gloria i sin amor,
Hallar una alma pura
Que sale de la infancia
Con toda su fragancia,
Con todo su esplendor.

Pues oye. — Hubo una jóven,
Cual tú, cándida, hermosa,
I aquella fué la esposa
Que me otorgará Dios,
Tambien me diera una hija
Imájen de su madre;
I yo era esposo i padre....
No viven ya las dos!.,.

I viejo, errante por do quierra
Su imájen hechicera
Viajaba sin cesar.
I en tí la encuentro al cabo....
Oh! juzga lo que siento;
I déjame un momento,
Mirándote; llorar,...

AGRIPINA MONTES DEL VALLE.

Esta señora es otra de las muchas poetisas que honran el suelo neo-granadino. Nació en Antioquía, pero en la actualidad vive en el pueblo de Manizales.

Sus primeros versos aparecieron en 1861, i desde entónces acá se ha hecho admirar por nuevas i magníficas composiciones.

Entre estas, no podemos dejar de citar las que publica la *Guirnalda literaria*, que son unas de las mejores, escritas en su corta vida de poetisa: *A Maria Santísima el 8 de diciembre*, bellísima composicion que consta de diez octavas en versos heptasílabos i que principia:

Las auras matinales
Sus ósculos primeros
Posaron, hechiceros
Sobre la sien jentil
Vibrantes en el bosque
Resuenan a porfía
Los trinos de armonía
Que vierte el colorin.

Siguen a esta composicion: — *A un amigo en la muerte de su hermosa; En el álbum de Anjelina; Cárlos A. P. Pagola*, i *La Golondrina*, traduccion de Lamartine.

Siendo aun jóven la señora Montes del Valle, hai mucho todavía que esperar de su rica inspiracion i de su elevada intelijencia.

-OTRAS POETISAS DE NUEVA-GRANADA.

Como ya lo hemos insinuado al trazar algunos renglones sobre la primera literata i poetisa neo-granadina, doña Silveria Espinosa de Rendon, ese ilustrado i venturoso país es la patria de un sin número de señoras que se consagran con fruto al cultivo de la literatura i la poesía. Entre otras muchas, a quienes las musas dispensan sus favores, citaremos las siguientes, que solo conocemos por sus lindas producciones dadas a la prensa.

AMELIA DENIS. — Esta señorita es autora de muchas i acabadas producciones, que la hacen ocupar el primer rango entre las poetisas colombianas. La escelente composicion titulada *A la emperatriz Eujenia, con motivo del regalo de la estatua de Colon, hecho por ella a la ciudad de este nombre*, fué reproducida en la mayor parte de los periódicos hispano-americanos i en casi todos los franceses. Siguen a esta composicion: *Una noche en el teatro*, escrita por recomendacion de una amiga; *La poetisa istmeña; A un caracol vacío; En las montañas de mi patria. — A un torrente; A mi madre; A mi hermana Matilde; Amor i dignidad; Anhelos*, dedi cada al señor doctor Q. Miranda.

AGRIPINA SAMPER DE ANCÍZAR. — De esta poetisa neo-granadina no conocemos mas que tres composiciones, pero que ellas solas bastarian para acreditar su mérito. La primera se titula. — *En la noche;* la segunda es una linda seguidilla — *A Rosa;* i la tercera — *Un cuento que no acaba*, i que es tambien otra preciosa seguidilla.

HELENA F. LINCE. — Esta poetisa colombiana se ha hecho conocer, entre otras magníficas composiciones, por las siguientes: *A Medellin*, compuesta de redondillas endecasílabas; *A la querida memoria de mi amiga Ana Rosa Rodríguez*, dedicada al señor don Ricardo Rodríguez, i *A un pajarillo*, compuesta de sáficos adónicos.

JOSEFA ACEVEDO DE GÓMEZ. — Conocida ventajosamente en la república de las letras por sus escelentes composiciones en verso i en prosa, tituladas: *Las damas de Bogotá al jeneral Moreno, con ocasion del restablecimiento del gobierno lejitimo en mayo de 1831; Una tomba en los Andaquíes; La isla de Santa Helena* (soneto); *Cancion ; Mis recuerdos de Tibacuí*, cuadro de costumbres colombianas, escrito en magnífica prosa.

UBALDINA DAYILA DE PONCE. — Hé aquí otra señora neo-granadina conocida por sus preciosos cantos. La *Guirnalda literaria* ha publicado de esta distinguida poetisa las siguientes composiciones: *Dido; A mi*

madre; A mi Rosa; A Venus, i *La Vejez*, que concluye por esta escelente estrofa:

Yo pisaré temblando sus umbrales
Sin los halagos de una voz querida,
Sin el grato velar de la esperanza.
Sin mas amores que una tumba fria.

MERCEDES SUAREZ. — De las tres composiciones que de esta señorita hemos leido en la *Guirnalda literaria*, ninguna nos ha gustado tanto como la preciosa seguidilla que tiene por epígrafe: *El Hogar paterno*, i de la cual copiamos las dos siguientes estrofas:

Allí un hogar querido
Tengo, i en mi alma
Guardados los recuerdos,
Ai! de mi infancia
Que huyó dichosa
Por esmaltada senda
De bellas rosas.

En ese hogar existen
Séres que adoro;
De ternura i afecto
Dulces tesoros;
Séres queridos.
En cuya ausencia amarga,
Cuán triste vivo!

Las otras dos composiciones de esta poetisa llevan por epigrafe; *A la esperanza* i *Al retrato de mi madre*, las cuales, del mismo modo que la precedente, son tambien, en nuestro humilde concepto, bastante buenas.

En fin, debiendo reducir en lo posible las dimen-

siones de este opúsculo, solo indicaremos en seguida los nombres de otras literatas i poetisas colombianas que se han hecho notar por sus bellas producciones, publicadas en los periódicos neo-granadinos i en la *Guirnalda literaria*. Estas son: Dolores Haro — Isabel Bunch de Cortés — Leonor Blander — Mercedes Parra de Quijano — Soledad Acosta de Sámper, etc.

MUJERES CÉLEBRES DE VENEZUELA.

JOSEFA PALACIOS DE RIVAS I OTRAS.

Venezuela es el país que ha producido los mas grandes hombres de la América del Sur. Patria del gran Bolivar, a quien una buena parte de Hispanoamérica debe su independencia; de Sucre, el vencedor de Ayacucho; de los célebres literatos i poetas Bello, Baralt, Lozano, Maitin, García de Quevedo, etc,, etc., cuenta tambien con un buen número de mujeres i literatas célebres, pero cuyos nombres nos son enteramente desconocidos.

Nada hemos podido encontrar en la biblioteca nacional, ni en las librerías de Santiago i Valparaíso respecto de las celebridades mujeriles de Venezuela.

La causa de la ignorancia en que estamos de todo lo que concierne a la mayor parte de las repúblicas hermanas, es debido a la especie de entredicho en que vivimos con ellas. En Chile, mas sabemos de lo que pasa en Francia, que de lo que sucede en Vene-